

las tibias.—Ni una alimentacion succulenta, ni el empleo del vino y de otros agentes terapéuticos, farmacéuticos é higiénicos como los ferruginosos, el aceite de bacalao, el jarabe de rábano, el ejercicio, la hidroterapia, etc., mejoraron su estado, el que persistió todo el año último.

En Enero del presente se le comenzó á dar el vino de peptona de Defresne de la casa del Sr Andrade á la dosis de 12 gramos por dia elevándola despues á 30 gradualmente.

No pasaron muchos dias sin que se pudiera advertir que desaparecian las tumefacciones de las piernas; que disminuían los infartos glandulares; que se recobraba el color, la actividad y la apetencia; ya no habia vértigos ni palpitaciones; en una palabra, el estado general del enfermo mejoraba visiblemente y su mejoría ha progresado hasta la fecha, en la que sin dejar el uso del vino, goza de bienestar y apénas se perciben algunos de los gánglios ántes bastante voluminosos.

Me abstengo de hacer deducciones de los casos referidos; más y mejores estudios se requieren para apreciar fundadamente la accion reparadora y la natural asimilacion de las sustancias á que me he contraído; pero si creo conveniente llamar la atencion de la Academia sobre dos puntos que surgen de las observaciones que preceden. Es el primero, que asi la Sra. Escobar como la niña Rendon, se han alimentado y nutrido ventajosamente por muchos dias con el uso exclusivo de la peptona: el segundo es, que esta nutricion la han recibido por solo la via intestinal, pues por la del estómago ni una ni otra recibieron en algun tiempo cosa alguna, y sin embargo se repararon y aventajaron. Estos son hechos que no se pueden atribuir á ilusion, y para corroborarlos tengo en estudio algunos otros casos de que espero el resultado, excitando á la vez á mis ilustrados comprofesores á que hagan algunos ensayos, que en campo más vasto y con mejores elementos vengan á confirmar ó desmentir tales hechos.

México, Junio 1º de 1881.

SEBASTIAN LABASTIDA.

## PATOLOGÍA INTERNA.

### ALGUNOS APUNTES SOBRE EL TIFO.

(CONCLUYE.)

#### TRATAMIENTO DEL TIFO.

Al hablar de la parte más difícil á la vez que la más interesante del tifo, debo hacer una solemne manifestacion, y es que: ni me considero con las dotes necesarias para criticar el tratamiento que otros médicos contemporáneos y del

país llevan á la cabecera del enfermo, ni tengo derecho alguno para intervenir en la conciencia de personas que respeto por su saber. Hecha esta salvedad, paso á tratar de la cuestion, de vital interés para el individuo, así como tambien para la sociedad. Todo lo que diga acerca de él es el resultado de las apreciaciones que la misma enfermedad me ha sugerido, ora llevando esta enfermedad al paciente á un destino fatal, ora salvándose, en cuyo caso, aproximativamente un noventa ó más por ciento habrá escapado de la muerte empleando un tratamiento natural, acomodado á todos y á cada uno de los periodos de esta enfermedad, pues este tratamiento viene combinado de tal modo que convenga *ad-hoc* á cada periodo del tifo.

Jamás el médico ha tenido mejor guía al socorrer á la humanidad en sus dolores y fatigas que cuando sigue á la naturaleza ajustando sus auxilios á esa expresion de sus necesidades que ella hace por medio de los sintomas bien caracterizados que son la luz que trasparente, por decirlo así, el organismo en sus padecimientos.

Los sintomas revelan la naturaleza del tifo, y los remedios en su aplicacion por accion positiva ó por exclusion la confirman. Los antisépticos demuestran su carácter pútrido; los antiflogísticos en su tiempo oportuno, por su buena accion confirman las inflamaciones que desarrolla el mal en el periodo de reaccion; los antiespasmódicos indican lo perturbado del sistema nervioso que en su tercer periodo trastornado, vuelve al órden mediante la acertada ministracion de estos remedios; y por último, los tónicos, viniendo en auxilio de la naturaleza abatida en la adinamia despues del duelo á muerte que se ha sostenido, indican el periodo de debilidad, confirmado por la energia que ellos desarrollan para volver al bendito campo de la salud. En una palabra, los sintomas forman el cálculo del médico, los remedios la resolucion completa de la ecuacion. ¿Por qué no llevar poco á poco estas premisas para sacar por consecuencia la salud del infeliz enfermo? Tomar los números en desórden, seria errar la cuenta, y no era muy prudente colocar los sumandos en la misma columna de los números de resta.

Los tónicos que desde Brown tanta boga tuvieron para muchas enfermedades, y principalmente para el tifo, y cuyo sistema se puede ver en sus fundamentos bien criticados en el Diccionario de Biografía Médica de Daniel Leclerc, Eloy, etc., aplicados en el periodo de las inflamaciones, seria aplicar con ellos un fuelle á la hoguera que se trataba de apagar. ¿Y qué se dirá de las individualidades á quienes el alcohol y los tónicos en general les son insoportables?

El antiflogismo de Broussais en el periodo de adinamia, ¿qué hará sino destruir las pocas fuerzas que le han quedado á la naturaleza despues de la tremenda lucha que ha tenido que sostener palmo á palmo con el tifo? Entrando, pues, en lo positivo del tratamiento de esta enfermedad podemos dividirlo en dos grandes secciones: la primera, que constituyen los desinfectantes y los neutrali-

zadores del miasma que forma el tifo, es aplicable en todos los períodos de la enfermedad, desde los prodromos si es posible comprender la enfermedad, hasta los principios de la convalecencia.

La segunda sección, divisible en varias partes, es la difícil en su aplicación, pues cada una de ellas corresponde á su período, aunque los remedios que las componen pueden combinarse los de un período con los de otro al tránsito de ellos, con el fin de debilitar con anticipación la fuerza del período que se anuncia.

Cuando los prodromos se presentan, que no siempre sucede, si ha precedido á ellos el contacto con los tífóideos, ó con los despojos de ellos, ¿qué cosa más natural que administrar los sudoríficos y principalmente los vapores que se pueden dar en baños en toldillos hasta al pié de la cama, las bebidas calientes, etc., para abrir paso al miasma ántes que definitivamente tome su asiento fatal? Y si la insistencia del mal se hace prolongada, ¿no podrían administrarse baños tibios clorurados, mediante el hipoclorito de sosa, agente tan útil en esta enfermedad?

Desde este momento puedo fijar mi humilde parecer sobre la hidroterapia, tan antiquísima como moderna para quien no haya visto los antiguos pergaminos: ésta presta heroicos servicios al hombre á su vez. Se citan en las obras de este sistema tantas ventajas, que una imaginación ligera tendría que adoptarlo ciegamente. Pero ¡cuánto tiempo en modo, tiempo y cuándo, es necesario tener cuando se trata de la vida del hombre, y hombre que se echa en los brazos del médico para salvarse y salvar á su familia y aún á la sociedad alguna vez, de la tempestad de males que su pérdida debe ocasionar!

El uso común del agua fría en una enfermedad cuyo veneno, la naturaleza tiende á arrojarlo por la piel, es bastante peligroso cuando no se tiene una seguridad de obtener una reacción franca y enérgica, y principalmente en el tiempo en que la misma naturaleza, en triunfo va expeliéndola por esta vía. Por el contrario los baños de agua tibia ya sean simples, clorurados, ó con algunas plantas emolientes si es necesario, son de una ventaja indisputable; tienen la propiedad de relajar la piel y facilitar la traspiración por una parte y por otra facilitar la circulación de la sangre, y por lo tanto dan lugar á la fácil expulsión del veneno, moderando á la vez la intolerable *hiperestesia* tan conocida por todos los médicos y señalada por Brest y R. Gestin como característica de la enfermedad de que hablamos. Uno, dos ó más baños, en el período de reacción como llaman unos médicos, ó en el período febril, ciclo febril y período de estado ó de erupción segun otros, todos diariamente me han hecho casi las más veces el gran servicio de moderar la potencia de la enfermedad y acelerar el tiempo de la duración del tifo.

En el estado congestivo del cerebro, estos baños, un poco más elevada la temperatura, y unos casquetes de hielo á la cabeza, serán bastante ventajosos aún para favorecer el sintoma eruptivo favorable. Aunque no sea la misma enfer-

medad, pero concordante por ser eruptiva y á la vez de ataque cerebral, debo manifestar que en una fuerte epidemia de sarampion, el joven Mariscal, pariente del actual Ministro de Relaciones, le atacó esta enfermedad, desapareciendo bruscamente toda erupcion por una toma fuerte de agua de tamarindo bien fria, y sustituyéndose ésta con una gravisima congestion cerebral, que en cinco dias de tratamiento no cedia, no obstante las sangrias, ventosas escarificadas tras de las orejas, etc. Un baño caliente prolongado y el hielo á la cabeza á un mismo tiempo, más prolongado aún, ha vuelto la erupcion y desaparecido la congestion, dejándome tranquilo en los trabajos que emprendí. En el tifo se verifican retrocesos del miasma, como recordaré despues. ¿No vendria bien poner en uso esta medida en casos de esos recargos del miasma á los centros nerviosos?

Los sudoríficos, los desinfectantes en la invasion, los mismos baños, son de mucha utilidad. «Los cloruros, dice Jaccoud, son disminuidos y faltan completamente; mas en el momento de la crisis vuelven violentamente á su cifra normal (pág. 884, síntomas y marcha del Tifo).» ¿Será de bastante utilidad reponerlos ántes de esta crisis? El hipoclorito de sosa es para mi el mejor desinfectante en esta enfermedad: aunque no sea tan de moda como el ácido fénico, yo le doy toda preferencia; su accion jamás es dudosa, ni su olor puede confundirse con los de las sustancias corrompidas como sucede con el ácido fénico, que forma con ellos un olor indefinible, sino que destruye el hipoclorito esos vibriones que produce la putrefaccion quitando todo mal olor: su importancia es de mayor gerarquía, y por eso M. Chomel le daba tanta preferencia en la enfermedad en cuestion.

Desde que veo la resistencia de una calentura, y ese especial semblante que anuncia la invasion del tifo, jamás me ha faltado la costumbre de colocar en todo el abdómen cataplasmas emolientes bien rociadas del hipoclorito de sosa, del mejor preparado, las cuales hago repetir por casi todos los periodos; y me abstengo solamente de ellas en el periodo de adinamia si no ha quedado alguna inflamacion, y sustituyéndolas entónces con aspersiones ó con lienzos empapados en este poderoso agente de desinfeccion, procurando hacer uso tambien del mismo hipoclorito en gotas, tanto en bebidas como en lavativas y áun en aspersiones parciales y de tiempo en tiempo en el dia, ya á las piernas ya á los brazos y el tronco, aunque no á un golpe en todas partes, para no producir un repentino enfriamiento.

Existe un tónico moderado en Oaxaca, en nuestra costa de Veracruz, en Mazatlan y otros lugares de nuestra República, cuyas propiedades febrifugas especiales son de una incontestable utilidad; este es el palo mulato ó *Zanthoxylum clava-Herculi de L.*, planta arborescente de la familia de las rutáceas, llamada por los franceses *clavallier jaune*, la cual si es un tónico estimulante como lo asienta la Farmacoepa Mexicana, sí puede ser administrada en cocimiento á pasto y procurando hacer pasar al enfermo cuanta más cantidad sea posible al

dia. Este cocimiento, clorurado ó no, me ha dado muy buenos resultados. El vulgo de mi país, viendo la accion médica, en el tifo y otras calenturas, del cocimiento de las hojas ó del tallo de esta planta, se ha apoderado de su uso; tomándola en sus fiebres, siempre que por su miseria no pueden recurrir al médico. Yo debo hacer notar de paso, al hablar de esta planta, que asistiendo á un tifóideo en el pueblo del Marquesado (entrada de Oaxaca), por consejos extraviados, en lugar de dar al enfermo el cocimiento de palo mulato como habia mandado, le hicieron pasar una fuerte taza de las hojas molidas disueltas en agua, á la manera de una horchata. Al ser llamado para socorrer á este enfermo en los accidentes que sobrevinieron, en vano buscaba algun vestigio de tifo; un cólera esporádico habia sustituido con todo su aspecto de deposiciones lientéricas, calambres, etc., á la antigua enfermedad, que aunque muy grave, pude salvar de ella á este enfermo: esta era una sustitucion peligrosa y muy notable si se ha de colocar en el número de las crisis.

Continuando el tratamiento general y de todos los periodos del Tifo debo manifestar que los sudores y la diuresis puestos en accion, me han dado ventajosos resultados: aunque no siempre den ellos una verdadera crisis, como se cree muchas veces, vendria por consecuencia de estos desahogos. Asistia en una fuerte epidemia de tifo, en una casa de la esquina de la mia en Oaxaca, entre otros enfermos una jóven Grijalva, de un grave ataque de esta enfermedad: al final del período de reaccion ministré á la enferma una fuerte dosis de cocimiento de borraja y espinosilla nitrado, con la ilusion de obtener una crisis, en mi temprana práctica; cuando un sudor copioso de tres ó más horas vino á ser tan abundante, que mojó las sábanas y aun el colchon en el lugar que ocupaba el cuerpo. Terminado este sudor, la orina vino á sustituirlo de tal modo, que corriendo hasta bajo de la cama, por no poder la familia aplicar la bacinilla por temor de destapar á esta enferma, continuó corriendo por bastante tiempo, hasta poder suponer que con desahogo tan grande una crisis vendria á ser el resultado. La enferma mejoró en la tarde y noche; mas al recargo del dia siguiente el tifo continuó burlando mi esperanza, aunque facilitándome algunas más ventajas para concluir la curacion. Este y otros casos me han hecho juzgar de la dificultad de obtener una verdadera crisis; pero sí con un buen tratamiento dominar las escenas hasta ver repentinamente esa posicion del enfermo, cambiada de supina en de costado, y apoderado el paciente por ese sueño de la vida que sigue al hombre en las grandes tormentas del sufrimiento; sueño reparador, el mejor indicio del término próximo de esta enfermedad.

Se ofrece una cuestion en nuestros dias que tiene sus diversos partidarios; entramos ya en el tratamiento de cada período.—¿Se puede sangrar á un tifóideo?—Yo contestaria por la afirmativa, apoyado en una larga experiencia; bajo la condicion de ser bien indicada la sangría, de ser bien proporcionada á fin de no agotar toda aquella fuerza que en los restantes periodos del tifo es necesaria

para resistir el tósigo que ataca la vida del enfermo. Que sea necesario, digo, porque muchas veces amagan ó desarrollan flegmasias de diversos órganos ó congestiones cerebrales, en cuyos casos si no se sangra, hay el peligro que el enfermo no llegue al último periodo. Muchos autores recomiendan la sangría: aunque en el *tifus fever* con prudencia la recomienda Graves, Roche, Sanson y Lenoir la han prescrito bajo los consejos más prudentes. El Dr. Maurice Nielly dice en su obra (Elementos de Patología exótica): «La fiebre, las altas temperaturas, serán combatidas con afluciones frias avinagradas, aromáticas, algunas veces con la sangría general, cuando la adinamia no constituye una contraindicacion á este modo de tratamiento.»

La sangría ha perdido su crédito por el abuso que de ella se ha hecho, Sangrar á un individuo debilitado por enfermedades anteriores ó por una alimentacion insuficiente y malsana; sangrar á aquel en quien el estupor y la debilidad del sistema nervioso son profundos, y los síntomas de excitacion son poco considerables ó nulos; sangrar á aquellos en quienes las petequias tienen un color negruzco, cuando la piel está amoratada y hay tendencia á la gangrena, es un error de graves trascendencias:

Cuando hay pleuroneumonía ó hepatitis aguda complicando al tifo, será útil la sangría, siempre que otros medios no puedan sustituirla; y más imperiosa será la necesidad de esta sangría cuando se trate del estado congestivo del cerebro, en cuyo caso conviene no confundirlo con esas afecciones cerebrales.

Las sangrías locales se hacen necesarias por medio de sanguijuelas ó ventosas escarificadas, en las parotitis muy fuertes para impedir las gangrenas por inflamacion demasiado enérgica en que los tejidos tienden á desorganizarse, y porque hacer uso puramente de los resolutivos, seria volver el miasma que tiende á salir por esta via al torrente de la circulacion, y continuar la enfermedad.

En las afecciones del tórax, abdómen y de la cavidad cefálica, pueden hacerse segun las diversas flegmasias que acontecen en estas cavidades en el tifo; mas siempre debe vigilar la accion de estas sangrías, con especialidad en los niños, para no tropezar con funestos resultados. La facilidad de las hemorragias por la liquidez de la sangre en el tifo hace ser más diligente en este caso, y en cuanto á las ventosas escarificadas debe continuarse más la observacion. Un barbero tuvo la imprudencia de poner mal las ventosas escarificadas que se le habian encomendado, en la persona de un Sr. Vargas; una de las epigástricas abdominales superficiales (arterias epigástricas inferiores superficiales, de algunos autores), fué herida; en el estado de insensibilidad del enfermo y de entorpecimiento intelectual por el tifo, no pudo juzgar de su situacion; los parientes en esa noche no advirtieron el accidente: la sangre cayó hasta abajo de la cama, y el enfermo pereció en la madrugada, resultando prisiones y otros escándalos para el operador.

Con esa confianza que inspira el hábito del trato íntimo con los enfermos, y

con la prudencia que tambien inspira la observación, yo he sangrado en el tifo á muchos enfermos en casos necesarios, y jamás he tenido que lamentar mi determinacion. Entre otros muchos casos que podria citar, recuerdo el de una grande epidemia que se extendió en Oaxaca: en una casa, frente al rio de Jalatlaco, una madre de familia y seis hijos estaban atacados de tifo muy bien caracterizado. El padre era el único asistente, y estaba muy pobre: un par de tinas con agua mudada cada vez estaban puestas por mi orden en medio de la sala donde estaban aquellos desgraciados. Los baños diarios, el cocimiento de palo mulato á pasto, y cuando enfadaba agua comun, y en repetidas cantidades al interior, y las sangrias, me dieron el placer de verlos á todos restablecidos; y cuando aquel cuadro se asemejaba al que pintan los moralistas, llamado de la resurreccion de la carne, el padre cayó gravemente atacado por la enfermedad, y con el mismo tratamiento volvió á la sanidad.

El tratamiento evacuante que á todo periodo aplican algunos médicos, áun de grande nota, entiendo que debe ser moderado y á su tiempo. En el principio de la enfermedad, cuando algunas indigestiones hayan tenido lugar, dejar el vientre recargado en tiempos en que el cerebro no podrá obrar perfectamente sobre las digestiones, seria dejar allí otro foco de putrefaccion coadyuvante del tifo. Los purgantes salinos tienen aquí su indicacion, y se podrán repetir cada vez que sea necesario, por estos incidentes de recargos que se presentaren, ó como revulsivos por el estado cerebral; mas tomarlos por un sistema de desinfeccion, es contrariar la naturaleza que establece sus trabajos expelentes por la piel y algunas veces por las glándulas parótidas, renales, etc. Fijar esta eliminacion por las mucosas intestinales, que por lo regular son afectadas del mal, y con especialidad sus glándulas de Péyer, glándulas ó folículos solitarios, es recargar estos puntos del miasma, y quién sabe hasta dónde llegará el perjuicio en órganos que suelen sufrir hasta su ruptura.

Los antiespasmódicos como el alcanfor, la valeriana, el castor y otros, unidos al opio en el periodo de ataxia, y al anunciarse la adinamia á la quina en extracto, son los indicados en la práctica, y ellos corresponden á la confianza con heroicos resultados. La asafétida en lavativas produce buenos efectos, y el cedron por lo que he leído de la Memoria del Sr. Dr. Ruiz Sandoval, creo que es digno de no perderse de vista para este periodo. En las picaduras de alacranes y otros accidentes de venenos animales lo he empleado con buen éxito, y su poder anebrosténico no me parece ya ser discutible.

El café tiene una accion especial en este periodo, y en mi concepto la cafeina lleva la principal parte para su modo de obrar; él regulariza las funciones cerebrales trastornadas, y facilita la orina, principalmente si se da al enfermo con frecuencia; de suerte que al observarlo en las prescripciones de mi maestro el Sr. Bolaños, he tenido que adoptarlo convencido.

Los revulsivos, en la aproximacion de éste periodo, no deben olvidarse; ellos

impiden el demasiado recargo de los centros nerviosos y otros órganos importantes, y aún en medio de este período de ataxia, los cáusticos á las piernas y otros lugares me parecen de sumo interés. El temor de la gangrena de las úlceras superficiales de los cáusticos debe desecharse, siempre que la sangre del enfermo no esté en descomposicion considerable. Multitud de casos podria citar en apoyo de esta doctrina, y entre otros el del tifo que padeció el Sr. General Porfirio Diaz, á quien le he puesto dos cáusticos á las pantorrillas con toda confianza, inspirado por el aspecto de la sangre que habia sacado de uno de sus brazos, y á quien ninguna gangrena le ha venido en esa enfermedad.

Se acerca la *adinamia*: hé aqui el campo de los tónicos, que empezando débilmente á hacer uso de ellos, se va aumentando sus dosis segun el desarrollo de fuerza del período. Ya no serán ellos el fuelle que active el fuego de la hoguera, sino los sostenedores de las fuerzas de la naturaleza. Véanse las opiniones de Grisolle y otros sabios que comentan sus resultados, obrando al principio del mal, y por lo que han quedado desacreditados. En una palabra, resumiendo el tratamiento todo del tifo, podemos decir, que *en todo tiempo* de él los remedios neutralizadores y desinfectantes deben ser administrados. Que los mismos desinfectantes, y entre ellos de preferencia los sudores por medio de bebidas ó vapores, serán recursos para la *invasion*. Que en el período de *reaccion* los antiflogísticos deben dominar. Que en la *ataxia* los antiespasmódicos tienen su reinado, y que los tónicos son el mejor recurso para el período de *adinamia*. Adopto esta division, porque pone más de manifiesto cada tiempo de administracion de los medicamentos; pero debo recordar con todo encarecimiento cuán diligente debe ser el médico al observar la duracion y aspecto de estos periodos, que no es una misma siempre en todos los casos. Una falta de ojo médico, una espera en los periodos fijos de los autores, que les es imposible fijarlo todo en un libro de texto, es la pérdida del enfermo, el descrédito del médico, y tal vez el menosprecio desgraciado de nuestra ciencia.

Si no debemos dejar al enfermo sin alimento durante toda la enfermedad, si debemos recurrir á una alimentacion sana y moderada, y sumamente arreglada á las circunstancias del caso. El más grande apóstol de esta materia, el inmortal práctico Graves no aconseja la imprudencia, y su suave alimentacion es digna de no olvidarse, procurando, si hay necesidad, de hacer uso de los alcoholes, no degenerar en el del alcoholismo francés de nuestros dias, de que tanto se quejan personas de distintas enfermedades.

Por último; siguiendo á un sabio médico, repetiré: «El tifo es grave hasta en la *convalecencia*.» Los cuidados de ésta deben ser esmerados. Joaquin Mora, vuelvo á decir, habia vuelto ya de su tormenta y comenzaba su convalecencia; un aguacero fuerte humedeció la atmósfera, suprimiósse la traspiracion, el veneno volvió á tomar su antiguo dominio, y el sepulcro fué el hasta aquí de esa enfermedad.

Uno de mis discípulos apellidado Olivera, habia tenido la misma ventaja que el anterior enfermo; una alimentacion imprudente por exceso le produjo una indigestion; el tifo volvió con toda fuerza y la muerte fué el desenlace desgraciado. El hermano del Sr. Sarmiento, Administrador de la hacienda de beneficencia del Sr. L. Castro (Santa Gertrudis Talca), en Oaxaca, habia caminado desde el pueblo de Tlacolula, dos dias, por montañas, ya afectado del tifo: al llegar á la hacienda desarrolló con toda fuerza esta enfermedad; mil sacrificios y desvelos me costó su restablecimiento: la inteligencia volvió; el cuadro general de apetito, palabra, etc., fué muy satisfactorio todo un dia; en la noche yo me retiré á mi habitacion, no teniendo necesidad de estar cerca de él en tan satisfactorio estado; los criados se descuidaron dejándolo solo durante media hora; se presentó el deseo de evacuar y orinar con alguna exigencia; se levantó, y no pudiendo encontrar la bacinilla, tuvo sus desahogos parado; los criados volvieron y lo asearon con agua fria: la traspiracion se cortó; el veneno volvió á su antiguo curso espantoso; en vano empleé dos dias de supremos esfuerzos en busca de un alivio; mi tifóideo murió víctima de una imprudencia de los mozos que lo abandonaron.

Estos acontecimientos hacen cauto al médico en sus atenciones y manejo. Mucho habria que decir todavia sobre esta terrible enfermedad, pero creo más prudente no continuar, sino terminar esta lectura añadiendo un pequeño y mal delineado modelo que aclara el proyecto de desinfeccion de habitaciones que he tenido la honra de proponer en este escrito.\*

México, Enero 19 de 1881.

MANUEL ORTEGA REYES.



## FILOSOFÍA MÉDICA.



### IMPORTANCIA DE LA SALUD.

*Mens sana in corpore sano.*

La salud es la fuente de la belleza y de la dicha; la integridad de los aparatos y de las funciones trae como consecuencia necesaria, la lozania y el vigor del organismo; y organismo de esa suerte, tiene la verdadera belleza, la belleza fisiológica, y es terreno feraz donde se implanta y prospera la paz, el gusto y la tranquilidad.

En un organismo sano, no auida cómodamente la afliccion ni se alberga con

\* RECTIFICACION.—En la entrega anterior, pág. 216, lín. 4<sup>a</sup>, dice: á comer al hombre, debe decir: *á comer el hambre.*